

## DIARIO DE



## BARCELONA,

Del Miércoles 5 de

Octubre de 1808.

*San Froylano, Obispo; y Santos Plácido y Compañeros, Mártires. — Las Quarenta Horas están en la Iglesia de religiosas Mínimas de San Francisco de Paula: se reserva á las seis.*

*Afecciones astronómicas de mañana.*

Sale el sol á las 6 h. 15 m.; y se pone á las 5 h. 45 m. Su declinacion es de 5 g. 8 m. 59 s. Sur. Debe señalar el relox al medio dia verdadero las 11 h. 48 m. 7 s. Sale la luna á las 6 h. 36 m. de la tarde misma: pasa por el meridiano á la 1 h. 42 m. de la madrugada siguiente; y se pone á las 8 h. 55 m. de la mañana. Y es\* el 17 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmosfera.
3 á las 11 de la noc.	14 grad.	28 p. 4 l. 5	S. nubes rociado.
4 á las 6 de la mañ.	13	28 4 5	N. E. nubes.
4 á las 2 de la tard.	17	28 4 3	E. idem.

*Continúa el cuento Persa.*

**I**bar, satisfecho del noble entusiasmo de Ben-Hussein, se felicitaba á sí propio por el feliz éxito de sus cuidados, y de la educacion que iba á terminar. Desde allí conduxo al jóven generoso hasta la ciudad de Tauris, donde le estableció en su propia casa. Despues de haber vivido con él algunos dias, y confirmadole en sus nobles propositos de virtud y de beneficencia, se despidió de él abrazandole cariñosamente, y se restituyó á su amada soledad, sumamente gozoso y penetrado sobre todo de las repetidas instancias y esfuerzos con que su discípulo habia querido obligarle á vivir con él, y á tomar la mitad de sus tesoros.

Ya tenemos á Ben-Hussein solo, y comodamente establecido en

SU

su patria y en la casa de sus padres. Los designios de su beneficencia pasan á realizarse. Su mesa está abierta á mil parasitos que tienen á una dicha el disfrutarla, holgazanes de algun ingenio, literatos y sabios pretendidos, y mecanicos rimadores precitados de poetas. Su casa está como rodeada de indigentes que todos hallan alli su alivio, y Ben-Hussein logra cada dia la felicidad de terminar las penas de alguno.

Una circunstancia, al parecer mas agradable para su corazon, vino á aumentar un dia sus puros é inocentes placeres. Encontró por casualidad, ó á lo ménos él lo creyó así, á una jóven veneciana que sabia bastante la lengua franca para dexarse entender, y que lloraba amargamente. Ben-Hussein quiso informarse de la causa de su pena para remediarla; y ella le expuso que se hallaba sin recurso alguno en un país extraño donde á nadie conocia, y donde pocos dias antes la habia abandonado su padre que habia desaparecido, sin que todas las diligencias que ella habia practicado hubiesen podido rastrear su paradero. La figura de esta jóven, que sus lágrimas y su infortunio realizaban mas á los ojos de Ben-Hussein, le habia agradado mucho, y proveió como hombre generoso al remedio de todas sus necesidades: pero no la habló palabra, ni la dió muestra alguna del interes que ella le inspiraba, temeroso de que no le creiese uno de aquellos hombres vilísimos, que por desgracia abundan en la sociedad, y que en los socorros que ofrecen en tales lances, tienen su principal mira al interes con que esperan podrán ser pagados sus beneficios.

Espineta, que así se llamaba la jóven, se insinuó por este medio con Ben-Hussein, y á pocos dias le habló de la infelicidad de su hermano Claudio que se hallaba esclavo, y para cuyo consuelo habian venido con su padre, ponderandole los muchísimos trabajos que hacia sufrir al pobre Claudio su amo, que era el hombre mas bárbaro y feroz que se conocia. La beneficencia y el amor obraban de comun acuerdo en el corazon de Ben-Hussein. No hay pues para que maravillarnos si Claudio se vió luego libre, y constituido mayordomo en la casa de su libertador.

Espineta alojada con Claudio en casa de Ben-Hussein, pareció mucho mas bella y amable á los ojos de este; y, como suele acontecer á todos los que incantamente se ponen en tales ocasiones, la que el tenia de ver con tanta frecuencia al objeto de sus primeros amores, triunfó de la delicadez que habia tenido de mezclar con su beneficencia deseos nada virtuosos. Habló, suspiró, y Espineta le dió alguna esperanza de escucharle: pero algunos dias des-

después, Claudio y su pretendida hermana le abandonaron. La salida de una había facilitado su fuga, y su ingratitud tanto más monstruosa, quanto comatieron con ella el horrible atentado de llevarse de la casa de su bienhechor lo más precioso que les vino á mano.

Pasmado de la conducta de Claudio y de Espineta, quiso hacer algunas averiguaciones; y supo por un hombre de su país, que estaban unidos ambos con otros vínculos diferentes de los de la sangre; que Espineta había sido esclava como Claudio, pero, que ciertas condescendencias con el negociante que les había conducido á Tauris, la habían procurado su libertad. Quedose Ben Hussein humillado, confuso, y oprimido de dolor. Para calmar su corazón agitado, no halló otro recurso más seguro para él, que el placer de hacer algún beneficio. Dixerónle que un comerciante vecino suyo se hallaba en el mayor conflicto, y que se iban á vender todos sus efectos á qualquier precio para cubrir sus deudas procedentes de pérdidas involuntarias é imprevistas. Vase desde luego á encontrar al pobre afligido, ofrecele su favor con las mayores veras y desinterés, y aunque la suma necesaria era muy considerable, en aquel mismo día le dexa en estado de poner corrientes sus negocios, y dexar satisfechos á sus acreedores inexóables.

Ben-Hussein, que baxo la direccion de Ibar había aprendido á amar la agricultura como el arte más precioso para la sociedad, y había llegado á ser uno de los más inteligentes cultivadores de la Persia, quiso, para acabar de distraerse de la memoria de Espineta, emplear algunos ratos en el cultivo; para cuyo fin resolvió aumentar la huerta que tenía contigua á su casa. Estaba pegado á las tapias de ella una pieza de tierra casi del todo inculta, y se propuso comprarla, para incluirla en el recinto de su posesion. Supo que aquella pieza pertenecía precisamente al mismo comerciante á quien con tanta liberalidad había socorrido; y así se fué con la mayor confianza á pedirle se la vendiese, puesto que él también la tenía inculta y abandonada: pero aunque por el deseo de poseerla Ben-Hussein ofreció por ella más del doble de su valor, el comerciante le opuso siempre mil frívolos pretextos para deshacerse de ella. Por último, para lograr la adquisición de la pieza que deseaba, fue preciso que cediese al comerciante ingrato é injusto todo lo que para salvarle de su apuro le había prestado sin interés alguno, y cuya cantidad era cien veces mayor que el valor de aquel terreno.

(Se continuará.

NO-

## NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

El General de Division Lechi, Comandante superior, decreta lo siguiente:

ARTÍCULO I. Ninguna persona sea de la clase que fuere podrá entrar en Barcelona sin un Pasaporte dado por los Ayuntamientos ó Autoridades públicas de los pueblos de donde vengan, expresándose en él la calidad de la persona.

ART.º II. Los Pasaportes que libren los Ayuntamientos y Autoridades han de venir con el Sello del Comun de cada pueblo.

ART.º III. Los Ayuntamientos y Autoridades de los pueblos deberán librar dichos Pasaportes á las personas que los pidan con justas causas.

ART.º IV. El Comisario General de Policía dará las órdenes convenientes á los Empleados en las Puertas para que impidan rigurosamente la entrada de qualesquiera que no lleve el expresado documento.

ART.º V. Toda persona que insista en querer entrar sin Pasaporte ú otro documento legítimo, será considerada como espía, arrestada, y juzgada con arreglo á las leyes y ordenanzas que rigen en la materia. Barcelona 4 de Octubre de 1808.

Firmado = LECHI.

Aprobado por el General Comandante en Xefe = DUHESME.

### Pérdida.

El día 3 del corriente se perdió un Pañuelo de faltriquera señalado con las letras P. y B., desde la calle del Pino, por la Rambla hasta la Esplanada: el que lo haya encontrado se servirá devolverlo en el despacho de este Periódico, donde

se le darán dos pesetas de gratificación.

### Nota.

Por un error involuntario en el Bando que se publicó ayer en el Diario y Carteles, se puso equivocado el mes, debiendo decir Octubre y no Agosto.

N. B. En estos primeros días del mes se renuevan las subscripciones vencidas de este Periódico, á razon de dos pesetas al mes para esta ciudad, quatro para los de fuera, y doce y media para América; no admitiendo ménos de tres meses para los segundos y seis para los últimos: se advierte á los señores Subscriptores, que tanto los de esta ciudad como los de fuera de ella, deberán pagar adelantado. En Valencia se suscribe en casa de Don Vicente Verdú y Chova, calle de San Vicente, número 25.